

## **AUTOerotISMO**

**Laura Bosco**

Autismo en nuestra época es una palabra que incluye innumerables significaciones. Es indudable que si preguntamos a quienes nos rodean cada persona va a aportar alguna significación nueva construida a través de los jirones de “información” que pueden recolectarse en los diferentes medios. Se ha llegado a hacer del “autista”, adulto o niño, un personaje que podemos ver en series de televisión, películas o protagonizando textos de la literatura, y a quién en general se lo supone portador de un enigma, pensado en términos de código a descifrar.

En sus inicios E. Bleuler lo acuña para nombrar un síntoma de la esquizofrenia (sustrayéndole el Eros al “autoerotismo” freudiano). Luego, en 1942, Leo Kanner y Hans Asperger casi al mismo tiempo -sin conocer sus respectivos trabajos - describen un “cuadro” al que llamarán Autismo, en el que se destacan dos síntomas principales: “el deseo de soledad” (la perturbación de las relaciones sociales) y “la inmutabilidad” (la necesidad de mantener el mundo en una posición fija siempre idéntica en todos sus rasgos). Mucho es el camino recorrido y muchos los autores que podemos considerar desde estas primeras descripciones hasta lo que entendemos por autismo en la actualidad. Es más, son tan diversos los casos que entran bajo esta denominación que nos vimos llevados a considerar la posibilidad de hablar del autismo en plural: Los Autismos.

En nuestra época se han incluido en los debates sobre el autismo (que son muchos y muy variados, desde los conceptos a los tratamientos –efectivamente ya que son inseparables unos de los otros) personas que han recibido ese diagnóstico y que han dado de alguna manera su testimonio. Testimonios que, es mi opinión, son muy importantes a ser leídos a la manera en que Freud nos enseñara con su lectura de “Las memorias de un neurópata” de Daniel P. Schreber: en el sentido de poder desprender de los textos su enseñanza.

Es indudable que es mucho lo que podemos aprender si podemos escuchar. Es conocida la intervención de J. Lacan en ese sentido. No podemos considerar al autismo por fuera del lenguaje. Una de las enseñanzas que podemos extraer: el lenguaje no se reduce a la comunicación. Entre las discusiones actuales sobre este tema está la que opone Autismo a “Trastorno del lenguaje” ubicando la causa del “Trastorno” en “algo” que es exterior al lenguaje mismo: el organismo, por ejemplo y sin tener en cuenta que más allá de la discusión sobre las causas, que exceden los límites del presente escrito, en nuestra consideración, el sujeto se deduce y se descifra en el campo del lenguaje y no encuentra referencia por fuera de él. Es en este campo que toma para nosotros su estatuto la pregunta: ¿Qué entendemos por hablar?